



LOS ÚLTIMOS VECINOS

Un documental de Álvaro Rivera

LA MEMORIA ES UNA CONSTRUCCIÓN DIFÍCIL DE DEMOLER



UNIVERSIDAD DE CHILE

**INSTITUTO DE LA
COMUNICACIÓN E IMAGEN**

ICEI

LOS ÚLTIMOS VECINOS

ÁLVARO RIVERA HUAMANGA

Reflexión teórica para optar al grado de Magíster en Cine Documental

Profesora guía: Alejandra Carmona Cannobbio
Profesor de seminario: Francisco Hervé Espejo
Profesor informante: David Vera-Meiggs
Asesor técnico: Patricio Alfaro Astorga

Santiago de Chile
2022

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN.....	3
STORYLINE.....	3
TAGLINE.....	3
SINÓPSIS.....	3
MOTIVACIÓN.....	4
TRATAMIENTO ESTÉTICO Y NARRATIVO	5
IMAGEN.....	5
SONIDO.....	6
MONTAJE.....	7
HIPÓTESIS DE TRABAJO O CONCEPTO PRINCIPAL.....	7
CARACTERIZACIÓN DEL BARRIO Y CONTEXTUALIZACIÓN DEL PROBLEMA.....	8
QUIÉNES SON <i>LOS ÚLTIMOS VECINOS</i>	10
LOS PERSONAJES Y SUS HISTORIAS.....	10
REFERENTES CINEMATOGRAFÍCOS.....	11
PUNTO DE VISTA DEL AUTOR.....	12
ANÁLISIS DEL PROCESO DE PRODUCCIÓN Y REFLEXIÓN FINAL.....	13
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.....	14
SOBRE EL DIRECTOR.....	14

INTRODUCCIÓN

STORYLINE

Un antiguo barrio de Santiago enfrenta el inevitable avance de la industria inmobiliaria. Los últimos vecinos, acostumbrados a vivir entre casas de un piso y calles estrechas, han perdido la privacidad, la luz del sol y la tranquilidad de un lugar concebido a escala humana. A pesar de vivir entre gigantes, aún persisten los lazos y la memoria construida durante décadas.

TAGLINE

La memoria es una construcción difícil de demoler.

SINÓPSIS

Los vecinos de Estación Central están inquietos. Acostumbrados a vivir entre casas de un piso con fachada continua y calles estrechas, han tenido que lidiar con las consecuencias de un mercado inmobiliario desregulado que concibe el progreso de manera vertical. Durante los últimos diez años han visto partir a sus amigos de infancia, quienes, tras recibir ofertas que no pudieron rechazar, terminaron vendiendo sus hogares a precios irrisorios. Los pocos que aún quedan, resistiendo entre descomunales moles de concreto, viven entre grúas y retroexcavadoras, y ven con resignación cómo han perdido la privacidad, la luz del día y la tranquilidad de un barrio concebido a escala humana.

Sus hogares son reductos que evocan un modo horizontal de entender la vida de barrio, de almacenes atendidos por sus propios dueños, de una comunidad que asiste sagradamente a las misas dominicales y que discuten sus problemas en juntas de vecinos, de recuerdos en torno al colegio de la esquina y de visitas diarias para compartir la tarde. El piso de madera se extiende por sus amplias habitaciones de cuatro metros de altura, y en sus

paredes cuelgan retratos de sucesivas generaciones familiares compartiendo en la misma mesa. Hoy se filtran exiguos rayos de sol entre edificios de 30 pisos, y se han habituado a la oscuridad y al incesante ruido de las máquinas.

A través de un retrato que encapsula la cotidianidad de un grupo de habitantes, *Los Últimos Vecinos* aborda el conflicto que emerge entre dos modos de entender el habitar: uno horizontal, diseñado para favorecer el despliegue de la vida social, y otro vertical, erigido sobre las ruinas del anterior y cimentado bajo criterios de funcionalidad y maximización. Sólo una cosa es segura: el arraigo y la memoria son construcciones difíciles de demoler.

MOTIVACIÓN

Tengo un vínculo especial con el barrio retratado. Provengo de una familia sureña que en 1990 (un año después de mi nacimiento) migró a la capital en busca de oportunidades de desarrollo. En Santiago, nos mudamos cinco veces a lo largo de quince años, por lo que este barrio de Estación Central en donde se emplazaba mi desaparecido colegio, constituye una de las pocas constantes en la generación de arraigo y sentido de pertenencia. Al mismo tiempo, mis recuerdos de niñez están fragmentados. En mi casa nunca hubo una cámara de video, y una inundación se llevó la mayoría de nuestras fotos familiares. Además, considero que tengo mala memoria. A quince de mi egreso, y tras haber cursado programas de estudio que me han permitido analizar las dinámicas de transformación del territorio, vuelvo al lugar donde crecí para retratar los espacios construidos en mis recuerdos, en un entorno que hoy me resulta tan familiar como irreconocible.

TRATAMIENTO ESTÉTICO Y NARRATIVO

El tratamiento audiovisual de *Los últimos vecinos* busca transmitir al espectador la experiencia de habitar un lugar en extinción, depredado por una fuerza que amenaza el soporte material de toda memoria familiar y colectiva: los hogares. A través de la observación a la cotidianidad de un grupo de habitantes, el documental elabora un retrato colectivo que busca encapsular el tiempo y los recuerdos presentes en sus casas, ubicadas en un barrio violentamente transformado por la industria inmobiliaria durante los últimos años. Entre ellos, los nuevos edificios se levantan como una presencia que acecha incesantemente, como gigantes que claman por seguir avanzando. Al mismo tiempo, el tratamiento audiovisual busca generar empatía e identificación del espectador con los personajes, quienes, a través de sus acciones cotidianas, sus interacciones y los objetos que adornan sus hogares, demuestran su apego al entorno construido y a sus compañeros de toda la vida.

Mi propio vínculo con el barrio constituye un elemento estructural del relato. A través de un recorrido por las calles de mi infancia, pongo en escena los recuerdos de un lugar en extinción, al mismo tiempo en que intento cargar de significado y valor simbólico un lugar que a simple vista no tiene especial valor patrimonial, y que sin embargo, constituye un modo de vida en extinción, y que merece ser resguardado.

IMAGEN

El documental tiene un interés latente en representar la proxémica a través de la imagen, es decir, la relación espacial entre los habitantes y su entorno social y construido. Al interior de sus casas, la cámara buscará registrar acciones con luz natural, planos fijos, abiertos y encuadres simétricos, permitiendo poner en perspectiva la corporalidad de las personas y la amplitud de sus habitaciones de casi cuatro metros de altura. Los muebles, portarretratos y adornos brindarán información adicional sobre los personajes, ayudando a componer su historia personal y familiar.

Las acciones cotidianas de los vecinos serán registradas en interiores, ya sea interactuando en torno a actividades conjuntas o realizando acciones en solitario que definan ciertos

rasgos de su personalidad. Para profundizar la experiencia inmersiva en espacios interiores, todas las imágenes que incluyan exterior (como calles o edificios) se verán enmarcadas por umbrales u otros elementos que den cuenta de una cámara posicionada desde adentro, como si el espectador fuera un vecino más que fisgonea esos instantes de intimidad. Es a través de las ventanas, los árboles o entre la ropa colgada en el patio interior que aparecerán los edificios, siempre en segundo plano y al acecho.

Si bien a lo largo del documental predominan los planos fijos, se inserta a modo de prólogo un travelling de tres minutos que permite situar al espectador en el barrio, poniendo en escena su tipología arquitectónica (casas de un piso con fachada continua) y su escala (relación casa/persona). A medida que la cámara avanza, el espectador va descubriendo los efectos del avance inmobiliario.

SONIDO

El sonido permitirá profundizar la sensación de interioridad y antigüedad, capturando las texturas del piso de madera, el rechinar de las bancas en la capilla y el eco generado por la amplitud de los espacios. El silencio cumple un rol fundamental en la construcción de un ambiente intimista, tranquilidad que ocasionalmente se verá interrumpida por la filtración de faenas de construcción.

La oralidad de los vecinos será fundamental para enriquecer el retrato del barrio, pero su grado de inteligibilidad estará supeditada al espacio. A través de la palabra, el espectador percibirá sus relaciones de afecto entre ellos y con su entorno, y el contenido de sus conversaciones permitirán dar cuenta de los principales conflictos del barrio, externalidades que en su mayoría se deben a la invasión inmobiliaria.

Ocasionalmente se insertan comentarios en off sobre las imágenes. Mi voz, en tono nostálgico y reflexivo, reacciona a las imágenes acompañando y contextualizando al espectador a través del recorrido por el barrio.

MONTAJE

Para producir una sensación de continuidad y fluidez en un documental de estructura coral, se utilizan los elementos materiales de las casas para realizar las transiciones entre escenas, casas y personajes, considerando ciertos elementos comunes como las lámparas colgantes, el piso de madera y la decoración interior. El montaje busca propiciar la contemplación y la sensación de tiempo presente, por lo cual los planos sostienen su duración con el objetivo de absorber los detalles del entorno material.

La cadencia natural de la imágenes es interrumpida en dos momentos fundamentales: en primera instancia, la utilización de archivo en VHS insertado como recurso que permite traer al presente las imágenes perdidas en la memoria; y luego, una irrupción diseñada como un shock que modifica y recontextualiza el eje narrativo de la historia.

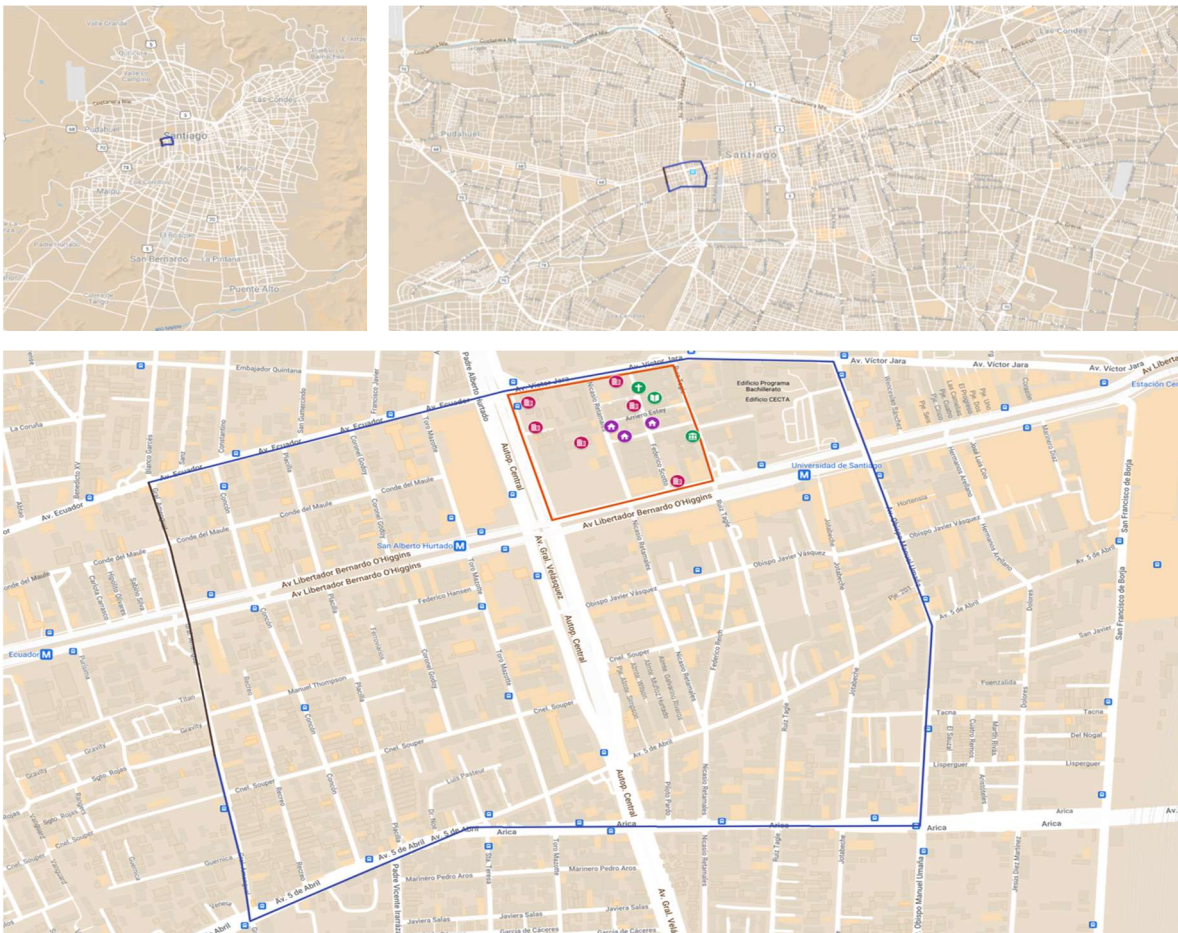
HIPÓTESIS DE TRABAJO O CONCEPTO PRINCIPAL

El auge de la industria inmobiliaria en Chile ha generado las transformaciones y conflictos urbanos más significativos de los últimos años en Santiago (Contreras, 2011) (López-Morales, 2013). Amparados bajo un marco legal permisivo y que estimula prácticas especulativas, los agentes e inversionistas han proyectado edificios bajo criterios de funcionalidad y maximización, cuyos resultados han mermado la calidad de vida de los habitantes que no lograron (o no quisieron) vender sus hogares. Los efectos no sólo se limitan a la reconfiguración física de la ciudad, también actúan sobre una dimensión inmaterial asociada a un habitar cargado de arraigo territorial, social y cultural, horadando los vínculos construidos en comunidad durante décadas.

Los últimos vecinos busca representar esos vínculos interpersonales y materiales, poniendo en escena el apego a los compañeros de toda la vida y al entorno construido, compuesto por el barrio y sus hogares. Al mismo tiempo, el documental busca generar en el espectador la identificación con los personajes y plantear una reflexión en torno al ejercicio de la memoria. Ellos representan eso que perdimos y recordamos con cariño y nostalgia, mientras que los nuevos edificios, en su estado de permanente amenaza, pone en evidencia la fragilidad de los recuerdos y vínculos que aún conservamos.

CARACTERIZACIÓN DEL BARRIO Y CONTEXTUALIZACIÓN DEL PROBLEMA

El Barrio Pila del Ganso, ubicado en la comuna de Estación Central en Santiago de Chile, es un sector de larga tradición obrera ligada al asentamiento de trabajadores de la Empresa de Ferrocarriles del Estado y a los procesos migratorios del campo a la ciudad a principios del siglo XX, considerando su proximidad con la principal estación de trenes de Santiago. Considerando su alta conectividad al ser intersectada por la Alameda (principal arteria vial de la capital) y la Avenida General Velásquez, y aprovechando los vacíos legales contemplados en una laxa legislación chilena en materias de construcción y planificación territorial (como por ejemplo, la inexistencia de límites en la altura máxima de construcción en la comuna), durante los últimos quince años el barrio ha sido el escenario ideal para inversiones inmobiliarias.



Límites: Área en línea azul, límites del Barrio Pila del Ganso en el Área Metropolitana de Santiago, comuna de Estación Central. Área en línea roja, marco territorial de la investigación.

Simbología: En morado, casas de personajes principales; En rojo, edificios en altura; En verde, espacios de integración comunitaria utilizados como locación (Capilla Santa Rosa, ex Liceo Ruiz Tagle, sede vecinal).

Según el propio relato de los propios vecinos, las estrategias de presión utilizadas por los agentes inmobiliarios para incentivar la expulsión de los antiguos residentes han ido desde negociaciones draconianas (ofrecer sumas irrisorias por terrenos cuya rentabilidad excede con creces el valor futuro del bien inmueble comprado), prácticas especulativas (ofrecer distintos valores de compra a vecinos para forzar las negociaciones bajo condiciones dispuestas casi exclusivamente por el agente inmobiliario) e incluso acciones de presión propios de asociaciones mafiosas (como incendios provocados en misteriosas circunstancias), entre otras prácticas que no sólo han permitido la aparición de torres de departamentos de más de 30 pisos, sino que también la expulsión y el debilitamiento de un tejido social construido durante más de un siglo.

Los residentes antiguos de casas tradicionales que aún viven en sus casas de un piso con fachada continua, ven reducidas las horas de sol por los extensos conos de sombra que generan los edificios, provocando mayor humedad, decaimiento anímico, y mayores costos en calefacción. Se han agudizado los problemas viales y se ha incrementado el ruido. Según el relato de los propios vecinos, ha aumentado la percepción de inseguridad como resultado de la proliferación de actividades delictuales y narcotráfico, cuestión que no necesariamente se debe a la llegada de nuevos habitantes, sino a la agudización de los problemas sociales que conlleva la hiperdensificación.



Línea magenta representa el recorrido realizado en el travelling inicial, en junio de 2019. La imagen satelital corresponde a marzo de 2022.

QUIÉNES SON LOS ÚLTIMOS VECINOS

La decisión de abordar el barrio desde los vecinos tradicionales tiene directa relación con retratar un estilo de vida en extinción. La investigación de campo permitió seleccionar 7 hogares con potenciales personajes, donde en su mayoría viven hasta tres generaciones familiares: abuelos, hijos y nietos. Todos ellos se conocen desde hace mucho tiempo. La mayoría de los hombres se han educado en el Liceo Ruiz Tagle, fundado en 1902 y asentado en el barrio entre 1912 y 2018, año en el cual fue comprado por la Universidad de Santiago (que está al frente) para albergar nuevas facultades. Aún existe su pequeña capilla, ubicada dentro del mismo terreno y aún con conexión directa con el ex colegio a través de una puerta, lugar en el cual se congregan domingo a domingo todos los vecinos, y en particular los personajes. No cuentan con una sede vecinal, pero se juntan en la sede de un sindicato de taxistas cercana, quienes le prestan el espacio para sostener reuniones con autoridades municipales y Carabineros.

LOS PERSONAJES Y SUS HISTORIAS

Mario Acuña y familia

En los años 60', Mario (78) era el más popular entre sus amigos del barrio. De joven promesa del básquetbol pasó a defender los colores del Club Deportivo Colo-Colo, llegando a ser seleccionado nacional. Hoy, es uno de los vecinos más comprometidos. Integra el comité de la junta de vecinos del Barrio Pila del Ganso e impulsa los proyectos de mejora al espacio público del sector. Junto a él descubrimos los principales conflictos del barrio, y desde el patio interior de su casa, descubrimos la magnitud del problema.

Emilia Zambrano y familia

Nacida y criada en el barrio, Emilia (70) un día recibió una oferta que no pudo rechazar. Un agente inmobiliario le ofreció alrededor de 60 millones por su casa esquina. Al ver que todos los vecinos de la manzana vendieron sus hogares, no le quedó más alternativa que aceptar. Poco después de concretar la operación, decidió junto a su familia utilizar ese dinero para comprar otra casa, en el mismo barrio, un pasaje más hacia el sur. Dos años después, se enteró de que construirían un nuevo edificio al costado de su nueva casa. Ya nada es como

antes. Junto a sus hijas, su nieta y su bisnieto Rafa, recuerdan con cariño aquella casa rosada donde solían pasar fines de semana en familia, o aquella ventana que daba a la calle por la que vendían completos a los ex alumnos del Liceo, que estaba frente a su casa. Emilia exhibe en un lugar privilegiado de su living un portaretratos con la foto de su antigua casa rosada, hoy convertida en un edificio de 27 pisos.

Eugenio Monsalve y familia

Desde que comenzaron las obras sanitarias afuera de su casa, Eugenio (83) ya no ha vuelto a dormir siesta. Le han roto la matriz de agua en más de tres ocasiones, y ha disminuido la presión de su cocina y baño. Según él, perforaron una de las cañerías subterráneas, dejando una fuga que ha elevado considerablemente la cuenta del agua. Ha reclamado varias veces ante la municipalidad, pero nadie le hace caso. Para él, todo está arreglado: la constructora no cumple la normativa, los ingenieros hacen malos cálculos, los obreros hacen mal el trabajo, los concejales están comprados, y el alcalde sólo piensa en la reelección. A nadie le importa su problema. Nadie reconoce los 60 años que lleva viviendo en ese barrio, ni los 30 años como operario de trenes y líder sindical en Ferrocarriles del Estado. Luego, en dictadura, el Estado dejó de invertir en los ferrocarriles, y los buses interurbanos fueron tomando terreno. Por esos mismos años, Eugenio fue despedido, y encontró en su ex Liceo, ubicado a la vuelta de su casa, un lugar donde mantenerse activo. Desde 1979 y hasta el fallecimiento de su esposa Cristina en 2010, ambos oficiaron de consejeros matrimoniales, acompañando en los buenos y malos momentos a los apoderados del liceo. Aún se emociona cuando recuerda sus historias junto a esposas y maridos, y, sobre todo, recuerda con amor a Cristina. Junto a sus hijas, cada año preparan una misa y un cóctel en conmemoración al fallecimiento de su esposa, a la cual, asisten todos los vecinos.

REFERENTES CINEMATOGRAFICOS

- *El otro día* (2012), *Aquí se construye* (o *Ya no existe el lugar donde nació*) (2000), y el cine de Ignacio Agüero
- *News from home* (1977), *D'Est* (1993), y el cine de Chantal Akerman

- El retrato de un barrio en extinción de *En construcción* (2001), de José Luís Guerín
- El retrato de un lugar en *La casa* (2012), de Gustavo Fontán
- Las operaciones cinematográficas de *La directiva* (2017), de Lorena Giachino, *La once* (2014), de Maite Alberdi, y el cine de Bettina Perut e Ivan Osnovikoff

PUNTO DE VISTA DEL AUTOR

El posicionamiento del autor respecto a la obra, está necesariamente amalgamado con mi biografía y cercanía con el lugar. En el documental, las dimensiones estéticas, políticas y éticas de la imagen son inseparables: una mirada implica necesariamente una toma de posición que abre nuevas posibilidades de reconfiguración de las condiciones materiales y simbólicas de existencia, las cuales son puestas al servicio del *acto de ver*. Esto implica renegar de cualquier pretensión de objetividad, y ofrecer al espectador una mirada situada sobre el barrio retratado. Es por esta razón que la voz en off del narrador cumple una función actancial, cuyo eje relaciona al sujeto (el realizador) con el objeto (el barrio).

Las fuerzas dramáticas en tensión y que dan origen al argumento narrativo del documental, pueden ser identificadas con dos modos contradictorios de entender la producción del espacio social y material: horizontal versus vertical. A través de este el clivaje, se busca asociar al primer modo con conceptos como memoria, arraigo, identidad, calidad de vida y amistad, mientras que al modo vertical, el dominio de los criterios de rentabilidad económica, el anonimato, la arquitectura monótona y descolorida, carente de alma y triunfante en maximización. Sin embargo, el tratamiento del tema fue lo suficientemente cuidadoso como para no incurrir en estigmatizaciones respecto a los nuevos vecinos. Esta es una decisión ética trabajada y planificada desde la recopilación de historias hasta selección de material.

En resumen, el documental puede ser analizado desde tres dimensiones:

Particularidad: Retrato a la relación entre un grupo de vecinos y su barrio.

Generalidad: Los efectos de la presión inmobiliaria en Santiago.

Universalidad: Representar audiovisualmente las expresiones del arraigo al territorio.

ANÁLISIS DEL PROCESO DE PRODUCCIÓN Y REFLEXIÓN FINAL

La primera aproximación al barrio observado nace como parte de un ejercicio de taller de primer semestre de 2018 con Carlos Flores, bajo la consigna de “volver a un lugar”. Del ejercicio y posterior trabajo extendido, surgió mi primer cortometraje, titulado *27 pisos (para vivir e invertir)*, el cual tuvo buena recepción entre compañeros, profesores y algunos festivales nacionales e internacionales especializados en arquitectura, urbanismo y antropología visual.

Lo que comenzó como un ejercicio de memoria, terminó materializándose en mi proyecto de título. Fueron dos años de trabajo constante, no sólo en términos de producción de imágenes y captura sonora, sino también de construcción de lazos de confianza con los vecinos, asistiendo a sus reuniones, compartiendo el almuerzo o una onces, y asistiendo a las misas dominicales en la capilla del barrio (pese a mi condición agnóstica).

El rodaje del material utilizado en *Los últimos vecinos* abarcó un período desde junio de 2018 hasta diciembre de 2019, interrumpido por la pandemia. Fueron alrededor de 30 visitas al barrio, con un rodaje en dupla donde yo realicé la producción y registro en cámara, acompañado de una asistente de dirección que, a la vez, realizaba la captura sonora. El montaje y post producción fue realizado completamente por mí.

La realización de *Los últimos vecinos* me permitió materializar mi interés en el estudio y observación de los fenómenos urbanos, manifestado en la carta de intenciones enviada en la postulación al programa de estudios.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Cullen, G. (1974). El paisaje urbano. Londres: Architectural Press.
- Donoso, C. & de los Ríos, V. (2015). El cine de Ignacio Agüero. El documental como la lectura de un espacio
- Gehl, J. (2004). La humanización del espacio urbano. Copenhague: Editorial Reverté.
- Hall, E. T. (1966). La dimensión oculta. Londres: Anchor Books.
- Minh-Ha, T. T. (2007). El afán totalitario de significado. Archivos de la Filmoteca, II(57-58), 223-248
- Mongin, O. (2006). La Condición Urbana: La ciudad a la hora de la mundialización. Buenos Aires: Paidós.
- Nichols, B. (1991). La representación de la realidad. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Pasolini, P. P. (1970). Discurso sobre el plano-secuencia o el cine como semiología de la realidad. Roma: Nuovi Argomenti.
- Tarkovski, A. (1988). Esculpir en el tiempo. Berlín.
- Vera-Meiggs, D. (2010). La caverna audiovisual o las razones del cine. Santiago: Editorial Universitaria.
- Volnonich, Y. (2012). Actos de Ver: La función documental

SOBRE EL DIRECTOR

Álvaro Rivera (30) es Administrador Público de la Universidad de Santiago de Chile, Magíster en Urbanismo de la Universidad de Chile y candidato a Magíster en Cine Documental de la misma universidad. Sus áreas de interés se relacionan con el estudio y la observación de conflictos urbanos, fenómenos ligados al espacio y territorio. Su primer cortometraje, *27 pisos (para vivir e invertir)*, ganó en 2018 la competencia nacional e internacional de la 4° versión del ArqFilmFest en la categoría de cortometrajes, el primer Festival de Cine Comunitario de La Reina, y ha sido seleccionado en numerosos festivales de temática urbana, social y antropología visual.